



Siete x siete

JULI
CAPELLA



Casas de dominical

Si usted es de los que sufre ataques de envidia viendo las lujosas casas que publican los dominicales, se equivoca. En realidad, quien las habita sufre más que usted. Son víctimas de su exhibicionismo, sacrifican su bienestar por la fotogenia. A juzgar por la apariencia de su morada, parece gente inculta: fíjese que jamás verá ningún libro en su amplio salón porque no hay estanterías; estorban. Además, barrunto que es gente insensible, pues en las impolutas paredes blanquecinas jamás cuelga un cuadro, ni siquiera una falsa litografía de **Dalí**.

Un sofá blanco ortopédico, donde nunca podrás tumbarte, y una mesa vacía de vidrio ocupan el espacio central. Si subimos por la escalera al dormitorio, la ausencia de barandilla y los escalones en voladizo sin contrahuella denotan que esta gente no hace el amor (pues es imposible que habiten niños por aquí) ni tiene piedad con los abuelos, desplazados a un hospicio ante la inaccesibilidad hogareña. Pero, además, en el dormitorio descubrimos -por la ausencia de mesitas de noche- que no usan gafas ni cartera ni llaves ni toman pastillas ni se sueñan los mocos ni usan condones, y siguen sin leer. Y aún peor es el baño: ese seno plano donde nunca corren los pelos, ese grifo cilíndrico que resbala, esas imposibles bañeras cuadradas donde te partes la crisma, esa repisa inmaculada, sin cepillo de dientes, sin jabón ni potingues, y lo que resulta más curioso, sin una toalla a la vista. Está claro, son unos guarros que no se lavan.

Logran publicar sus casas, pero ya ve usted a cambio de qué: Disfrute de su atiborrado pisito de 60 metros y vávalo a gusto sin tener que impresionar a nadie.